

casi olvidados en nuestros días. En algún momento de la historia, el quehacer filosófico dejó de identificarse con el afán de sabiduría y pasó a embarcarse en la búsqueda de la certeza. Un filósofo contemporáneo ha fijado ese momento en la revolución cartesiana, y ha escrito: «de ese momento en adelante, quedaba abierto el camino para que los filósofos consiguieran el rigor del matemático o del físico matemático, o explicaran la apariencia de rigor en estos campos, en vez de tratar de ayudar al hombre a conseguir la paz mental. La filosofía se ocupó de la ciencia, más que de la vida, y su centro fue la epistemología» (R. Rorty, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, cap. 1.º, 5). Redoblando su lucha contra Descartes, pues, Wittgenstein habría propuesto y practicado una filosofía que vuelve a nacer del aturdimiento y la desazón: «¿Cuál es tu objetivo en filosofía? —Mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas» (*Investigaciones Filosóficas*, 309); o, lo que es lo mismo, habría acometido un ideal que vuelve a reivindicar la «paz mental» como fin del filosofar.

Cualquier lector de Wittgenstein puede darse cuenta de que este ideal impregna toda su filosofía, y de que su modo invariable de definir qué es un problema filosófico debe conducir a una fórmula invariable también de resolverlo. De modo que no andaría desencaminado quien pensara que los dos Wittgenstein se resumen en dos tentativas sucesivas de cumplir un mismo plan.

Angel MANUEL FAERNA

ARIAS MUÑOZ, J. A.: *Jean-Paul Sartre y la dialéctica de la cosificación*. Editorial Cincel, Madrid, 1987, 214 pp.

Dentro de la colección de manuales de la serie «Historia de la filosofía» que publica la editorial Cincel, ha aparecido el volumen dedicado en exclusiva a la figura y al pensamiento de Jean-Paul Sartre. En palabras del propio autor del texto que aquí comentamos: «la presente obra, si bien podría considerarse como una introducción general al pensamiento de Sartre, es con más precisión una introducción al análisis de un problema concreto en la solución sartreana: el problema intersubjetivo» (pp. 15-16). Doble perspectiva de intereses, pues, la que se ofrece. Por una parte, y como corresponde a las exigencias de la serie general en la que se inserta el libro, aquí se ofrece una visión global de la obra sartreana, desde sus textos literarios y ensayísticos hasta sus obras filosóficas fundamentales: *El ser y la nada* y la *Crítica de la razón dialéctica*. Por otro lado, y como señala el propio autor, los problemas particulares relativos a la intersubjetividad, tal como la tematiza Sartre, son los que reciben un tratamiento más detallado y minucioso.

El texto comprende diez capítulos. El primero contiene unos apuntes de la biografía vital e intelectual de Sartre; aquí se pasa revista brevemente a la dimensión política de su obra y a su actividad pública como intelectual comprometido con su época. El segundo trata de la obra literaria del pensador francés, y sirve para exponer, implicados en los contextos vitales que presentan sus novelas y

obras de teatro, los problemas filosóficos fundamentales de los que se nutrirá la meditación sartreana. Los dos capítulos siguientes, más técnicos, se ocupan de la dimensión fenomenológica de la filosofía de Sartre así como del tema paralelo de la intencionalidad de la conciencia, en el que Sartre marca sus diferencias respecto de la teoría husserliana. Después de analizar los escritos iniciales del escritor francés, dedicados a la imaginación y a las emociones, el autor expone, con bastante detalle, entre otros aspectos, las complejidades de la así llamada por el propio Sartre «prueba ontológica», verdadero caballo de batalla de la Introducción a *El ser y la nada*, y, sin duda, una de las partes más difíciles de esa primera obra fundamental de Sartre. No obstante, la importancia de esta «prueba» es básica y decisiva, pues en ella se articulan ya las categorías fundamentales del *en-sí* y del *para sí*. Los tres capítulos siguientes exponen los contenidos de *El ser y la nada*: mala fe, angustia, el cuerpo, el otro, el conflicto intersubjetivo. Se echa en falta aquí, sin embargo, una tematización más explícita de categorías importantes dentro de la arquitectura global del texto sartreano, sobre todo y principalmente el tema del *valor*, piedra clave en la articulación de *El ser y la nada*. El capítulo octavo trata explícitamente el tema de Dios y la religión en la filosofía de Sartre, para finalizar con dos capítulos últimos dedicados al marxismo sartreano y a la *Crítica de la razón dialéctica*. Aquí se exponen brevemente las relaciones marxismo-existencialismo, tematizadas por Sartre en *Cuestiones de método*, así como las categorías fundamentales de la *Crítica*: escasez (*rareté*), praxis y dialéctica. La introducción de estas nuevas categorías en el pensamiento sartreano, principalmente la de escasez, parece que supone la aparición de nuevos factores de análisis en la temática del problema intersubjetivo. En efecto, ahora la relación interpersonal se produce en el seno de un mundo cuyos bienes se presentan como escasos y por ello preciosos. De este modo, el otro es fuente de violencia y peligro, pero ante todo porque es un competidor virtual en la lucha por obtener esos bienes escasos necesarios para la supervivencia. De esta manera, el conflicto intersubjetivo se presenta ahora de un modo distinto a como aparecía en *El ser y la nada*; aquí, la relación intersubjetiva era violenta, pero esa lucha por el reconocimiento que Sartre estudia en su análisis, fascinante, de la mirada parece que es propiamente ontológica, suprahistórica. Incluso en el seno de una naturaleza ubérrima se presentaría tal lucha. En la *Crítica*, la violencia encuentra en la escasez el éter que la justifica y ya siempre la mediatiza; aquí, la conflictividad intersubjetiva adquiere rasgos más materiales y concretos: la violencia y la lucha por el reconocimiento ya no son tanto un puro afirmarse en el elemento ideal de la conciencia y la mirada, como una disputa por sobrevivir físicamente en el seno de una naturaleza ingrata. En resumen, la lucha interpersonal, que aparecía en *El ser y la nada* como un rasgo casi ontológico de todo encuentro entre conciencias, se mediatiza ahora a través de la categoría de la escasez. La lucha intersubjetiva cobra así rasgos históricos más concretos, pues cabe preguntarse: ¿es por definición la escasez incancelable?, ¿es la escasez una categoría estrictamente natural o está ya siempre culturalmente interpretada?, ¿es pensable una supresión o, al menos, una suavización de la escasez, en virtud, por ejemplo, de un progreso en el desarrollo de las fuerzas productivas y de una redistribución más uniforme de los bienes? ¿sería entonces superable el conflicto intersubjetivo? Es decir, ¿las raíces últimas del conflicto son principalmente ontológicas, fundadas en la estructura misma del para-sí, o son quizás más bien históricas? ¿En un mundo, no necesariamente utópico, que hubiera superado en gran medida la escasez, la rela-

ción intersubjetiva estaría todavía presidida por el conflicto, como parecen sugerir implícitamente los análisis de *El ser y la nada*? Todas éstas son cuestiones que la meditación sartreana sobre la intersubjetividad nos lleva a plantearnos; se trata, en definitiva, de la tarea de pensar en general las relaciones entre ontología e historia, o, más en particular, entre *El ser y la nada* y la *Crítica de la razón dialéctica*.

Además de los diez capítulos señalados, finalmente, el volumen se completa, con fines pedagógicos, con un comentario de texto, un pequeño glosario de algunos términos básicos, una bibliografía de las obras de Sartre y sobre Sartre, y un cuadro cronológico comparado.

Pedro ROJAS

CHACÓN FUERTES, P., *Bergson o el tiempo del espíritu*. Ed. Cincel. Madrid, 1988, 225 pgs.

Dentro de la serie «Historia de la Filosofía», de la editorial Cincel, ha aparecido publicado este estudio del profesor Chacón, en el que lleva a cabo una doble interpretación «hermenéutica y bergsoniana» del pensamiento de Bergson: «El presente libro, en todo caso no se propone justificar el olvido de Bergson ni reivindicar su retorno. Intenta tan solo volver a interpretar los temas centrales de la filosófica melodía que compuso» (p. 23).

Por otro lado es una interpretación «bergsoniana» en el sentido de que intenta transmitir el espíritu y la pasión de Bergson (p. 14), lo que queda reflejado en el original y arrollador estilo de P. Chacón, lleno de fuerza; en resumen es un libro apetecible de leer al mismo tiempo que incita a posteriores investigaciones sobre Bergson.

Según P. Chacón el bergsonismo postula un psicologismo ontológico: «su propuesta metafísica nos orienta sobre el ser de las cosas desde la perspectiva del ser de la conciencia (p. 18). Asimismo la filosofía de Bergson se muestra como filosofía de la sospecha, cuya misión fuese descubrir los errores en que incurre la razón al analizarse a sí misma como intelecto (p. 20), y devolvernos la «verdad», «como contacto inmediato con la cosa misma, es decir un saber absoluto» (p. 21). Desde este punto de vista Bergson instauraría una Metafísica positiva. A partir de la primera intuición originaria de la duración, Bergson va a dedicar toda su vida al desarrollo de la misma: «A partir de entonces, su filosofía será una filosofía de la duración, y sus obras el resultado del despliegue de esta intuición originaria» (p. 46). Y esta duración como idea única «supone diluir todas las cosas en el ritmo universal que las envuelve; el bergsonismo implica interpretar que la realidad es una melodía del yo, una melodía que el espíritu compone y que la conciencia escucha» (p. 19).

La exposición del profesor Chacón se va a centrar en cuatro aspectos fundamentales repartidos en los siete capítulos de que se compone el libro. En primer lugar se refiere al «poder intuitivo de la negación... El fondo de toda filosofía, lo que permanece y le caracteriza esencialmente vendría determinado por lo que